

Mi primera escuela



¿Qué aprenderé?

A leer un testimonio para diferenciar hechos de opiniones, compararlo con mi experiencia y expresar mi opinión.

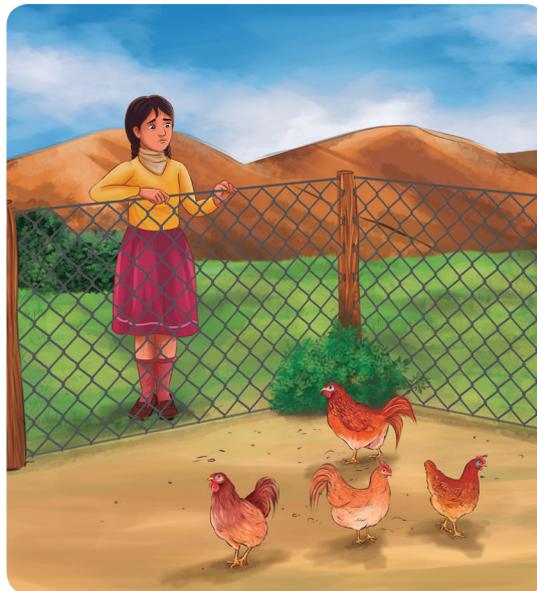
¿Cómo aprenderé?

Leeré el texto propuesto y relacionaré mis saberes con el contenido, y comprobaré mis predicciones. Asimismo, subrayaré hechos y opiniones. También compararé el contenido con mi experiencia.

Paso 1: Prepararse para leer

1 Leo el siguiente texto y observo la situación:

Antes de irnos al colegio, teníamos que darles de comer a los animales. En el gallinero había unos pobres gallos que tenían una gran cicatriz en el lugar de la cresta. Mi madre se las cortaba para curarnos el mal susto. Hasta hoy me sobrecoge un poco esa ceremonia nocturna, en que ella, solemne hasta donde se lo permitía el pateo del gallo, les rebanaba la cresta, la mojaba en agua florida y nos la colgaba en el pecho.



Watanabe, J. (2019). Sin ira y con nostalgia (mi colegio, etcétera). En J. Dagnino (comp.), *Los escritores en la escuela*. Recuperado de <https://bit.ly/2XPXeko>

2 Reflexiono a partir del texto leído y observado. Luego, respondo las preguntas en mi cuaderno. Tomo en cuenta el contexto de mi comunidad.

- ¿Qué remedios caseros usamos?
- ¿Cómo hemos ido adquiriendo esos saberes?
- ¿Quiénes son los que más saben sobre remedios caseros?
- ¿Qué valor tienen para mí esos saberes?

**¡Bienvenida!
¡Bienvenido!**

Te invito a desarrollar esta ficha de lectura.

A lo largo de tu vida, has ido acumulando saberes, experiencias y creencias. Todo eso es parte de tu forma de ver tu entorno. Al leer un texto, esos saberes previos influyen en tu lectura y te ayudan a dar un significado a lo que lees.



Paso 2: Leer el texto activamente

- 1 Leo el título del texto y anticipo lo que contiene. ¿Qué ideas me sugiere este título? Escribo todas las que vienen a mi mente.

- 2 Realizo una primera lectura teniendo en cuenta lo siguiente:
- Relaciono mis saberes previos con el contenido del texto.
 - Compruebo mis predicciones.

Recuerda que el título de un texto te ayuda a anticipar ideas de lo que vas a leer.



Donde acaricé la palabra

Para algunos, Acarí es un lugar donde el diablo perdió el poncho; para mí, donde se inventó la palabra *acariciar*.

Ahora sí estoy seguro de que yo empecé mis estudios antes de ir a la escuela porque mi padre, casi analfabeto a pesar de su apellido, fue quien me enseñó que la sabiduría no necesariamente se adquiría en la escuela y a través de la escritura. Desde entonces los doctores que visitaban mi pueblo me parecían menos sabios que mi tío Cantalicio, que, con un hervidero de llantén, grama dulce y colecaballo, nos quitaba esa cagadera por comer tomatillo y caña verde, y más aún, doña Eulogia que los dejaba **turulatos** cuando curaba a niños y a viejos sin otros remedios que sus santas palabras. Por eso yo, hasta ahora y aunque no lo tenga, me sigo sacando el sombrero por la gente del pueblo.

Y no miento si digo que llegué a la escuela sabiendo leer y escribir, y no porque quiera decir que soy genio, no, eso no, sino que antes ya había acabado con la paciencia de mi hermano Ramón, quien fue dirigente de los peones de Chocavento y me decía: “Hagamos competencia, tú sacas la tarea en tu block, mientras yo saco lo que me deja el caporal”. Pobre, siempre le ganaba, pues mientras yo hacía tres o cuatro tareas, él apenas una y media o, cuanto más, dos; pero nunca vi un perdedor tan feliz. Es así como fraternalmente conocí las primeras letras.



Para mí, aunque me equivoque, la gran escuela fue el campo. En él aprendí a amar a los seres vivos y no vivos; aprendí cómo duele el sol en la cintura y en la piel; que el polvo que tragábamos en los caminos era parte de la tierra que cultivábamos. Por eso es por lo que hasta ahora me veo, con las manos ásperas y rudas, cuidando el nacimiento tierno del frejol.

Tipo de texto

El **testimonio** es un texto que se caracteriza por estar escrito en primera persona (“estoy seguro”, “para mí”), pues el autor informa sobre un acontecimiento vivido o un conjunto de experiencias propias. El testimonio que estás leyendo es del escritor peruano Pedro Escribano.

A-Z

Glosario

Turulato: sorprendido.

Suscitar: producir, causar.

Desparramado: esparcido sin orden.

Tarima: plataforma que sirve como cama, generalmente de madera.

Sin embargo, sería injusto no rendirle homenaje a mi otra escuela, llena de arañas y lagartijas que de vez en cuando interrumpían nuestra atención y nuestra escritura; y en ella sobre todo, a Víctor Dongo y José Cáceres, quienes a su manera me suscitaron cariño y temor a las horas escolares.

Fue en abril cuando por primera vez pisé la escuela 14006, que en sí era una casa un poco grande; nunca había visto tantos chicos juntos, muchos de ellos, conocidos. Me quedé lelo cuando se cantó el Himno Nacional en coro y bien tiesos, sobre todo con la voz de un profesor que hasta ahora recuerdo.

Cuando estuve en quinto grado de primaria, todos los chicos, en los jardines del colegio, teníamos nuestros sembríos: surquito de maíz tierno, habitas aún con sus lóbulos blancos, filamentos de trigo y cebada, matitas de sandía con pelusas, camote retoñado, etc., que atendíamos con mucho cariño y esmero. Pero un día Chavita, mi chivita, me siguió hasta la escuela y no sabía cómo ni con quién devolverla a casa; así es que la escondí en el cuarto de servicios, pero grande fue mi sorpresa cuando me la trajeron de las orejas, terca y panzona, pues como si se tratase de un monstruo, se había tragado todo nuestro sembrío.

Pasaron los días y los años cumpliendo las tareas, primero los mil quehaceres de la casa; como ordeñar las vacas, buscar el pasto para ellas, los borregos y los cuyes; darles sus aguasucias a los cuchis, cortar la leña, cavar el camote, cocerlo; desgranar el maíz para las gallinas y las humitas, y luego tomar la leche pura y caliente y correr a la escuela.

Cuando ingresamos a media, una tía sembró el miedo y el espanto en la casa, sobre todo en el rostro de mamá, pues dijo: “Tus hijos se van a volver locos... El estudio es fuerte”. Y casi sin querer le dimos la razón, pues había noches en que, con el mechero prendido, **desparramados** entre libros y cuadernos, con los pies descalzos y helados, nos quedábamos dormidos y sin saber cómo amanecíamos en nuestra **tarima** de pellejo de carnero. Sin duda, papá se encargaba de esa tarea, ¡y éramos nueve! El terror estaba sembrado; por eso mamá nos daba caldo de cabeza de chinguillo (un pajarillo) y dispuso para cada uno una gallina negra. Nadie se volvió

loco; al contrario, sacamos buenas notas, incluso diplomas, gracias al cuidado de nuestra madre y seguro también a los huevos de las gallinas negras.

Así era Acarí, donde aprendí lo cierto y lo inverosímil de su realidad.

Adaptado de Escribano, P. (2019). Donde se inventó la palabra acariciar. En J. Dagnino (comp.), *Los escritores en la escuela*. Recuperado de <https://bit.ly/3bUrLDQ>

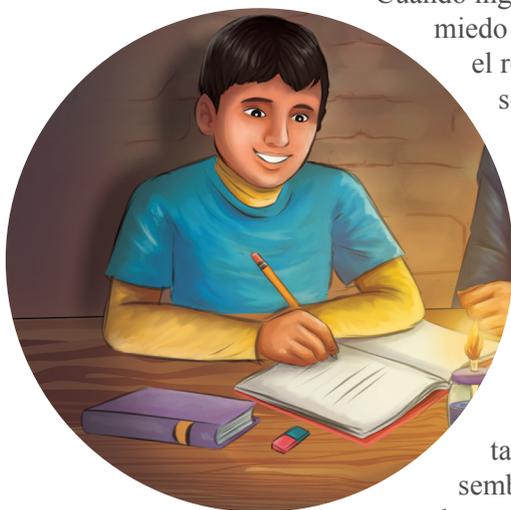
- 3 Realizo una segunda lectura diferenciando hechos de opiniones a través del subrayado. Para eso, tengo en cuenta las cajas “Estrategia de lectura” y “Para saber más”.

Estrategia de lectura

Para diferenciar un hecho de una opinión a través del subrayado, sigue estos pasos:

- 1.º Lee párrafo por párrafo.
- 2.º Traza una línea para destacar la opinión.
- 3.º Traza una doble línea para señalar un hecho.

Ten en cuenta que no se subrayan todas las opiniones o los hechos, solo aquellos que, como lector, consideras importantes.



Para saber más



Los **hechos** son comprobables, eso significa que pueden ser verdaderos o falsos. Las **opiniones**, en cambio, son creencias personales del autor y, por ello, no se puede afirmar si son verdaderas o falsas.

Ejemplo:

opinión

La Amazonía es el lugar perfecto para vivir. Ahí cantan los pájaros, revolotean las mariposas.

hecho

Paso 3: Profundizar mi lectura

- 1 A partir del subrayado que realicé en mi segunda lectura, elijo dos hechos y dos opiniones y los organizo en el siguiente esquema:

| Hechos | Opiniones |
|---|---|
| <div style="border: 1px solid black; height: 80px; width: 100%;"></div> | <div style="border: 1px solid black; height: 80px; width: 100%;"></div> |
| <div style="border: 1px solid black; height: 80px; width: 100%;"></div> | <div style="border: 1px solid black; height: 80px; width: 100%;"></div> |

- 2 Selecciono una de las opiniones del esquema y respondo. ¿Estoy de acuerdo o en desacuerdo con la opinión elegida?, ¿por qué?

- 3 Luego de identificar las opiniones del autor en la actividad 1, explico las razones que las sustentan.

- a. ¿Por qué razones el autor afirma que empezó a estudiar antes de ir a la escuela?

- b. ¿Qué argumentos brinda el autor para decir que “la gran escuela fue el campo”?

- 4 A partir de los hechos que realizaron los personajes del tío Cantalicio y doña Eulogia, escribo en mi cuaderno las cualidades que se desprenden de la forma de actuar de cada uno de ellos.



El testimonio “Donde acaricié la palabra” forma parte del libro **Los escritores en la escuela**, en el cual otros escritores narran pasajes de cómo la escuela para ellos fue el encuentro con la palabra. Descárgalo en el siguiente enlace y disfruta de más testimonios.

<https://bit.ly/2XPXeko>

A partir de los hechos que se presentan en el texto, es posible deducir las características de los personajes que los realizan. Por ejemplo, si se dice que Jorge cruzó el río a pesar de que este estaba cargado, el lector puede inferir que Jorge es arriesgado o imprudente o quizá valiente.

